

Los sistemas de numerales en las lenguas criollas de base española

EUGENIO R. LUJÁN

Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid

Este trabajo analiza los sistemas de numerales en las lenguas criollas de base española con el fin de describir los procesos de cambio que se observan en ellos. Para ello, se toman en cuenta las características de las lenguas criollas en general y de las lenguas criollas de base románica (español, portugués, francés) en particular. Se identifican para los sistemas numerales del chabacano y del papiamentu procesos universales de simplificación y de regularización, así como posibles interferencias de las lenguas de prestigio en contacto con cada variedad criolla.

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar los sistemas de numerales en las lenguas criollas de base española, dentro del contexto de los sistemas de numerales en lenguas criollas de base romance y atendiendo también a los procesos de cambio que suelen producirse en los sistemas de numerales de las lenguas criollas en general, en relación con los sistemas de numerales empleados en las lenguas que proporcionan los elementos léxicos utilizados en la lengua criolla.

Comenzaremos por repasar brevemente las características más importantes de los sistemas de numerales y por introducir la terminología que aplicaremos a nuestros análisis. A continuación haremos referencia también muy rápidamente a algunos problemas generales en el estudio de las lenguas criollas y a las implicaciones que tienen para una adecuada comprensión de los sistemas de numerales en ese tipo de lenguas. Después repasaremos la estructura de los sistemas de numerales en español, portugués y francés para entender en qué puntos del sistema resulta esperable que se produzcan cambios en las lenguas criollas formadas a partir de ellas. Por último, estudiaremos los sistemas de numerales en las lenguas criollas de base española en relación con desarrollos semejantes en lenguas criollas de base portuguesa o francesa.

2. Los sistemas de numerales

Dentro de una lengua los numerales constituyen una categoría que presenta un conjunto de características especiales. La más importante, por las repercusiones que tiene para la estructuración del sistema, es su organización como una serie ordenada, de forma

que el valor de cada elemento depende precisamente de la posición que ocupa dentro de esa serie¹, algo bastante peculiar dentro de la lengua y que sólo tiene paralelos en algunos conjuntos léxicos como los nombres de los meses del año o de los días de la semana. A la hora de analizar un sistema de numerales² resulta necesario determinar qué elementos son inanalizables y, por tanto, deben estar «almacenados» en la memoria de los hablantes y cuáles son las reglas de combinación que permiten generar otros integrantes del sistema. Desde esta perspectiva, dentro de los sistemas de numerales resulta fundamental determinar si existen o no bases y cuál es el carácter de éstas. Dependiendo del tipo de operación matemática que se aplique sobre la base podemos diferenciar entre aquéllas utilizadas para la suma y las utilizadas para la multiplicación, que hemos propuesto denominar³, respectivamente, bases impropias y bases propias.

Sin embargo, para el estudio de los cambios que vamos a observar en las lenguas criollas resulta aún más interesante diferenciar, dentro de cada uno de los tipos de bases anteriores, entre aquéllas que podemos denominar «explícitas» e «implícitas»⁴. Una base es explícita cuando el numeral que constituye la base forma parte de la expresión utilizada para los numerales que se forman a partir de él, mientras que es implícita cuando no es así, sino que la base sólo puede determinarse a partir de la recurrencia de ciclos de formación de numerales⁵. La diferencia entre bases explícitas e implícitas se percibe claramente si comparamos la formación de las decenas en turco y en quechua.

tabla 1 : comparación entre las decenas en turco y quechua⁶

	turco	quechua
10	on	čunka
20	yirmi	iskay čunka
30	otuz	kinsa čunka
40	kırk	tawa čunka
50	elli	p'isqa čunka
60	altmış	suqta čunka
70	yetmiş	qančis čunka
80	seksen	pusaq čunka
90	doksan	hisq'un čunka

Como puede observarse, desde un punto de vista sincrónico, cuando la base es explícita, como sucede en quechua, el significado del numeral resulta de la integración,

¹ Cf. Stampe (1977 : 596), Greenberg (1978 : 251-252), Wiese (2003 : 70-74).

² Véanse nuestros planteamientos más por extenso en Luján (1999 : 184-190).

³ Luján (1999 : 184 y en prensa : § 1).

⁴ Luján (1999 : 185 y en prensa : § 1).

⁵ Véase Salzmann (1950 : 81) para el concepto de «pauta cíclica» (*cyclic pattern*).

⁶ Tomamos los numerales del quechua de la descripción de Bills – Vallejo – Troike (1969 : 67-68), referida al quechua hablado en Bolivia.

mediante la aplicación de la operación matemática correspondiente, del valor de los numerales que constituyen la expresión de que se trate. Así, las decenas del quechua combinan la unidad correspondiente y la palabra para '10'. El numeral es, por tanto, sincrónicamente transparente y analizable. En cambio, cuando la base es implícita, como en turco, no sucede así. Como puede comprobarse en la Tabla 1, el numeral *on* '10' no forma parte de la expresión de las decenas. Piénsese, por ejemplo, que el valor de *treinta* en español, si no lo supiéramos de antemano, en principio podría ser '13', '30', '300', etc. Eso no ocurre, en cambio, con *trescientos*, que, incluso si lo oyéramos por primera vez, no podríamos interpretar de otra forma que como '300'.

Desde un punto de vista diacrónico, la diferencia entre bases explícitas e implícitas es importante, ya que permite trazar líneas de evolución esperables en unas y otras⁷. Por evolución fonética, las bases explícitas tienden a convertirse en bases implícitas, mientras que éstas, a su vez, tienden a ser reemplazadas por bases explícitas, que confieren una mayor transparencia al sistema, de forma que se produce un ciclo lingüístico⁸ que podemos formular del modo siguiente :

BASE EXPLÍCITA > BASE IMPLÍCITA → BASE EXPLÍCITA

3. Las lenguas criollas

Por lo que se refiere al estudio de las lenguas criollas, en los años setenta y ochenta se planteó la posibilidad de que en situaciones de contacto lingüístico tan intenso como las que implica el surgimiento de una lengua de este tipo se pusieran de manifiesto tendencias universales de las lenguas, lo que se revelaría en la aparición en las lenguas criollas de determinadas características que no podrían atribuirse a ninguna de las lenguas que contribuyeron a su formación. Destaca desde esta perspectiva la aproximación de D. Bickerton y su «programa neurolingüístico», que implicaría que, frente a la transmisión lingüística «normal», en la que un niño se ve expuesto a una lengua «completa», en el caso de la primera generación de hablantes de una lengua criolla éstos no habrían estado expuestos más que a un pidgin, es decir, a una lengua «no completa», por lo que en la elaboración de sus estructuras lingüísticas necesariamente habrían de reflejar principios lingüísticos innatos⁹.

Sin embargo, en los últimos años parece que se ha adoptado una posición mucho más matizada, en el sentido de que los cambios que se producen cuando surge una lengua criolla están condicionados por las propias características de las lenguas que entran

⁷ Luján (en prensa : §4.1).

⁸ Sobre este tipo de evolución cíclica véase Hodge (1970).

⁹ Sobre estas cuestiones pueden verse, entre otros, Romaine (1988 : 256-310), Holm (1989 : 61-65), Sebba (1997 : 176-182) y y, con referencia en particular a las lenguas criollas de América, Holm (2002 : 51-59).

en contacto. Refiriéndose en general a los cambios debidos a contacto entre lenguas, Thomason (2001 : 76-77), señala tres factores lingüísticos principales que influyen en el resultado :

1. el carácter marcado de un elemento o categoría desde un punto de vista general,
2. el grado de integración de un rasgo dentro del sistema lingüístico,
3. la distancia tipológica entre la lengua fuente y la lengua receptora.

Thomason (2001 : 180-183) también ha destacado la importancia, en el surgimiento de lenguas criollas, del mecanismo de negociación, es decir, la tendencia de los hablantes de una lengua a cambiar sus estructuras para adecuarlas a las que creen que son las existentes en otra lengua. Se trata, por tanto, de una estrategia de tanteo, que hace que cuando se consigue una adecuada comprensión, se tienda a repetir ese tipo de estructura, con lo cual acaba incorporándose a la lengua emergente. Asimismo, Thomason también señala que en el desarrollo de las lenguas criollas se encuentran las estrategias características de adquisición de una segunda lengua, a saber, la tendencia a llenar huecos léxicos, a mantener rasgos estructurales o a preservar distinciones existentes en la lengua de partida que no existen en la lengua de llegada¹⁰.

Por otra parte, algunos investigadores también han enfatizado en los últimos años el hecho de que en el desarrollo de una lengua criolla tiene lugar un importante proceso de relexificación, tal y como ha argumentado Lefebvre en varios trabajos¹¹. Desde esta perspectiva, se entendería que la lengua de prestigio (típicamente una lengua europea occidental en la mayor parte los casos) sea la que proporcione básicamente el léxico, mientras que la fonética (y el sistema fonológico), así como la sintaxis, respondan fundamentalmente a los rasgos de la lengua o lenguas no de prestigio habladas mayoritariamente por la población entre la cual acabará desarrollándose la lengua criolla.

Naturalmente, no pretendemos discutir en profundidad aquí todas las teorías propuestas para explicar la génesis y desarrollo de las lenguas criollas, sino simplemente señalar algunos puntos de las propuestas que resultan de interés para nuestro objeto de estudio concreto. Destacamos así fundamentalmente dos factores : si atendemos, por un lado, a la distancia tipológica existente entre las lenguas y, por otro, a cuál es la lengua que proporciona el léxico mediante el cual tiene lugar el proceso de relexificación que desemboca en el desarrollo de la lengua criolla, tendremos seguramente un buen punto de partida para abordar el estudio de los sistemas de numerales en las lenguas criollas. El tipo de «simplificación» o, en términos más precisos, de elimina-

¹⁰ Véase Thomason (2001 : 129-156) para el análisis de los mecanismos que operan en el cambio lingüístico inducido por contacto.

¹¹ Véase, por ejemplo, Lefebvre (2001).

ción de aquellos rasgos tipológicamente más marcados¹² de los sistemas de numerales en las lenguas pidgin y criollas puede manifestarse de diferentes formas y tendremos ocasión de ver algunos ejemplos en el caso de las lenguas criollas de base romance. Por mencionar ya algún ejemplo interesante, podemos hacer referencia a las lenguas ngbandi¹³, en las que existen dos series de numerales, una utilizada para contar y otra, para la atribución. Frente a esto contrasta la situación en sango, que es, según parece, una lengua criolla con influencia francesa pero que debió tener su origen en un pidgin desarrollado sobre la base de una variedad de ngbandi¹⁴, lengua en la que sólo existe una de las series, la de las formas independientes¹⁵.

4. El sistema de numerales en español y otras lenguas romances

Así pues, para abordar desde esta perspectiva nuestro análisis de las lenguas criollas de base española debemos plantearnos como punto previo cuál es la caracterización que podemos hacer del sistema de los numerales del español en términos tipológicos¹⁶. En español nos encontramos con un sistema de numerales en el que el '10' es la base principal, que funciona tanto como base propia como impropia.

Sin embargo, en su utilización como base impropia para la formación de los numerales '11'-'19', existe una diferencia importante entre los numerales '11'-'15' y los superiores a éstos. En los numerales del '11' al '15' la base diez no aparece explícitamente: en efecto, en *once*, *doce*, *trece*, *catorce* y *quince* el numeral '10', en términos sincrónicos, no está presente, por lo que la única caracterización formal que presenta este subconjunto de numerales es un pseudo-sufijo *-ce* al que se le podría atribuir el significado de '10'. Obsérvese, además, que, segmentando de esta forma, el otro morfema que resultaría en cada uno de los casos no es igual a la unidad correspondiente, especialmente en el caso de *cator-* frente a *cuatro* '4' y, sobre todo, de *quin-* frente a *cinco* '5'. Parece que no resulta apropiado plantear aquí un análisis en términos de morfología segmental, sino que se trata más bien de un caso de «conexión léxica»¹⁷, como sucede también en otras series léxicas ordenadas, como los días de la semana, caracterizados en español por un final en *-es* (*lunes*, *martes*, *miércoles*, *jueves*, *viernes*) que tampoco puede ser

¹² Para el concepto de «marca» en tipología véase Croft (2003 : 87-101). Recientemente Haspelmath (2006) ha realizado una crítica de este concepto y ha propuesto dejarlo fuera del análisis lingüístico dada la ambigüedad que presenta debido a los múltiples sentidos en que ha sido utilizado en los estudios de lingüística.

¹³ Se trata de un grupo de lenguas niger-congo habladas en el Congo y la República Centroafricana.

¹⁴ Véase Samarin (2000 : 301-312) para una discusión y revisión de las propuestas acerca del origen y desarrollo de esta lengua.

¹⁵ Véase Samarin (2000 : 316).

¹⁶ Naturalmente, las lenguas criollas de base española no se han formado a partir del español peninsular contemporáneo. Sin embargo, la estructura del sistema de numerales de las variedades de español que han servido de base para su conformación es la misma.

¹⁷ En la terminología de Bybee (1985).

considerado un verdadero morfema en la medida en que carece de significado y, si se segmenta, el otro morfema resultante (*lun-*, *mart-*, etc.) carecería igualmente de un significado diferente al del conjunto de la formación¹⁸.

Frente a esta situación, en los numerales '16' a '19' (*dieciséis*, *diecisiete*, *dieciocho*, *diecinueve*) la base, el numeral '10', aparece de forma explícita. Se trata, por tanto, de construcciones tipológicamente menos marcadas que las que encontramos para los numerales inferiores de esa misma serie.

La situación en el caso de las decenas es también similar a la de los numerales '11'-'15'. A partir del '30' se puede establecer sincrónicamente una relación con la unidad correspondiente (*treinta* con *tres*, *cuarenta* con *cuatro*, *cinquenta* con *cinco*...), a pesar de que en algunos casos (*cuarenta/cuatro*, *sesenta/seis*, *setenta/siete*, *noventa/nueve*) haya algunas diferencias formales, si bien, salvo en el caso de *cuarenta/cuatro*, entran dentro de patrones de alternancia entre diptongo en posición tónica frente a vocal en posición átona bien conocidos en la gramática del español. En cualquier caso, lo que ahora más nos interesa es que la base propia de la formación de las decenas en español es implícita en todos los casos, es decir, que el numeral '10' no aparece sincrónicamente en su formación, lo cual hace que también en este caso podamos caracterizar estas formaciones como marcadas desde un punto de vista tipológico.

No sucede así con las bases superiores del sistema ('100', '1000', etc.), que aparecen siempre de forma explícita : *doscientos* '200', *trescientos* '300'... *dosmil* '2000', *tresmil* '3000'...

Así pues, en función de los parámetros que veíamos más arriba, en situaciones de contacto lingüístico será más probable que se produzcan cambios en las formas más marcadas dentro del sistema de los numerales. Será a ellas, por tanto, a las que habrá que prestar mayor atención cuando analicemos lo que sucede en el caso de las lenguas criollas de base española.

Como indicábamos al principio de este trabajo, intentaremos contextualizar la situación en los criollos de base española comparándolos con criollos de base francesa y portuguesa¹⁹, por lo que conviene indicar dónde se encuentran las diferencias con el sistema de numerales español por lo que a la marca se refiere. Incluimos a continuación sendos cuadros con las correspondencias entre los numerales del '11' al '19' y las decenas en estas tres lenguas románicas.

¹⁸ Véase Elvira (1998 : 46-49) para un resumen de este tipo de planteamientos.

¹⁹ No existen lenguas criollas formadas a partir de otras lenguas romances. Véase la clasificación del *Ethnologue* de las lenguas criollas en función de su lengua base en : http://www.ethnologue.com/show_family.asp?subid=90083. Tampoco parece haber lenguas pidgin formadas sobre la base de otras lenguas romances, salvo la extinta lengua franca hablada en la costa mediterránea del norte del África, con elementos del italiano y del provenzal (http://www.ethnologue.com/show_language.asp?code=pml), al menos en alguna de sus variedades.

tabla 2 : formación de los numerales '11' a '19' en español, portugués y francés

	español	portugués	francés
11	once	onze	onze
12	doce	doze	douze
13	trece	treze	treize
14	catorce	quatorze	quatorze
15	quince	quinze	quinze
16	dieciséis	dezasseis/dezesseis	seize
17	diecisiete	dezassete/dezesete	dix-sept
18	dieciocho	dezoito	dix-huit
19	diecinueve	dezanove/dezenove	dix-neuf

Como se observa en la Tabla 2, la situación del portugués, por lo que se refiere a la formación de los numerales '11' a '19', es paralela a la del español, mientras que en francés el corte entre los numerales con base '10' implícita y explícita se produce entre el '16' (*seize*) y el '17' (*dix-sept*). Como es sabido²⁰, el origen de esta formación está en los numerales '18' y '19', que en latín clásico se expresaban mediante un procedimiento sustractivo (*duodeūīgintī* '18', literalmente '2 de 20'; *undēūīgintī* '19', literalmente '1 de 20') y fueron reemplazados, incluso ya esporádicamente en latín clásico, por procedimientos aditivos con base explícita: *decem et octo* (Caes.BG 4.19.4) y *decem ac nouem* (Caes.BG 2.4.9) / *decem nouem* (Caes.BG 1.8.1)²¹. A partir del '18' y el '19' este procedimiento de formación se fue extendiendo hacia los numerales inferiores en las lenguas romances.

Por otra parte, los numerales con base implícita en las lenguas romances tienen su origen en formaciones latinas en las que aparecía una base explícita *decem* '10' (*undecim* '11', *duodecim* '12' ... *septendecim* '17'), con una evolución de base explícita a implícita por evolución fonética que constituye un caso particular de la tendencia general a la que aludíamos más arriba.

tabla 3 : formación de las decenas en español, portugués y francés

	español	portugués	francés
10	diez	dez	dix
20	veinte	vinte	vingt
30	treinta	trinta	trente
40	cuarenta	quarenta	quarante
50	cincuenta	cinquenta	cinquante
60	sesenta	sessenta	soixante
70	setenta	setenta	soixante-dix
80	ochenta	oitenta	quatre-vingts
90	noventa	noventa	quatre-vingt-dix

²⁰ Para un estudio detallado de la evolución en las lenguas romances puede consultarse el trabajo de Price (1992 : 454-460).

²¹ Véase Coleman (1992 : 397).

Aunque existen diferencias fonéticas, el sistema de formación de las decenas en portugués tiene la misma estructura que el del español. En francés, en cambio, nos encontramos con la utilización de una base '20' complementaria para la formación de las decenas superiores a '60', en función de la cual se explican las decenas '70' a '90'²².

5. Lenguas criollas de base española

A pesar de que el español es una de las lenguas con mayor extensión geográfica y ha estado en contacto con un número importante de lenguas de América, África y el Pacífico, son pocas las lenguas criollas de base española que han llegado a surgir. Naturalmente, la diferencia entre una lengua criolla y una variedad dialectal con mucha influencia de la lengua o lenguas de sustrato no es una diferencia radical, sino una cuestión de grado. Por esta razón, puede haber discrepancias entre investigadores a la hora de considerar si una determinada variedad lingüística constituye propiamente una lengua criolla o no.

En el caso del español, suele considerarse habitualmente que existen tres lenguas criollas que tienen esta base²³: el chabacano, el palenquero²⁴ y el papiamento. Hay que señalar, no obstante, que en la configuración de esta última ha intervenido también otra lengua románica, concretamente el portugués²⁵, y parece que también en la base del palenquero se encuentra una lengua criolla afro-portuguesa que habría sido relexificada mediante el español²⁶. También se ha considerado una lengua criolla, ya extinta, de base española el bozal, lengua de los esclavos de origen africano de Cuba y Puerto Rico²⁷.

²² La utilización de una base '20' se documenta también en otras lenguas europeas, como el danés, el vasco o algunas lenguas celtas, por lo que se ha atribuido a la influencia de lengua(s) de sustrato. Como es sabido, no en todas las regiones francófonas de Europa la formación de los numerales '70' a '90' sigue estas pautas, pues en Bélgica y Suiza se emplean *septante* '70' y *nonante* '90' y en algunas zonas de Suiza, también *huitante* '80'. Véase Price (1992 : 464-465) para más detalles sobre la evolución.

²³ Véase, por ejemplo, Holm (1989 : 304-321, 2000 : 75-76). Así también en el *Ethnologue* (http://www.ethnologue.com/show_family.asp?subid=90083), donde el palenquero y el chabacano aparecen clasificados como lenguas criollas de base española y el papiamento, como lengua criolla de base ibérica (es decir, de base portuguesa y española).

²⁴ El palenquero se habla en el Palenque de San Basilio, una localidad a unos 70 km de Cartagena (Colombia).

²⁵ Véase § 6.

²⁶ Véase, entre otros, Holm (1989 : § 7.2), Montes (1996), Schwegler (1998 : 228-229), McWhorter (2000 : 17-20), Patiño Rosselli (2002).

²⁷ Una presentación general sobre el bozal se encuentra en Lipski (1998). Pero véase, en contra, la postura de McWhorter (2000 : 20-28), quien argumenta que no se percibe en esta variedad un nivel suficiente de reducción de la complejidad morfosintáctica (que, además, está sometida a variaciones) o de influencia de las lenguas africanas habladas por los esclavos, por lo que es mejor considerarlo simplemente como una forma característica de segunda lengua a la que se transfieren rasgos de la primera lengua, igual que el inglés hablado por inmigrantes yiddish en Estados Unidos en el siglo XIX.

No es éste el lugar de entrar en la polémica general acerca del origen de las lenguas criollas de América, ni para la discusión acerca de los modelos propuestos como explicación del surgimiento de estas lenguas²⁸, que nos llevarían muy lejos de nuestro objetivo concreto. Vamos a limitarnos, por tanto, al análisis de los sistemas de numerales en papiamento y en chabacano, puesto que en toda la bibliografía a la que hemos podido tener acceso acerca de otras variedades criollas, o mixtas en general, del español nos ha resultado imposible localizar información acerca de la formación de los numerales. En la mayor parte de los casos, no obstante, seguramente hay que contar con que no ha habido variaciones estructurales dentro del sistema, probablemente por las mismas razones por las que hay que explicar la conservación de la estructura de los numerales en chabacano, tal y como tendremos ocasión de ver más abajo.

6. El sistema de numerales en papiamento

El papiamento es una lengua hablada en las islas caribeñas de Aruba, Bonaire y Curaçao²⁹ de base ibérica (española y portuguesa) y holandesa. Su sistema de numerales es el siguiente³⁰:

tabla 4 : los numerales en papiamento

1	un, unu	11	diesun/djesun		
2	dos	12	diesdos/djesdos	20	binti
3	tres	13	diestres/djestres	30	trinta
4	kuater	14	dieskuater/djeskuater	40	kuarenta
5	sinku	15	diesinku/djesinku	50	sinkuenta
6	seis	16	dieseis/djeseis	60	sesenta
7	shete	17	dieshete/djeshete	70	setenta
8	ocho	18	diesocho/djesocho	80	ochenta
9	nuebe	19	diesnuebe/djesnuebe	90	nobenta
10	dies/djes				

Como señala Munteanu (1996 : 319), los numerales en papiamento continúan los numerales españoles (y no los portugueses), lo que resulta constatable en los casos en que existen diferencias entre estas dos lenguas.

Frente al sistema de los numerales españoles, puede comprobarse cómo en papiamento se ha regularizado la formación de los numerales '11' a '19', utilizándose simplemente

²⁸ Véanse, por ejemplo, las críticas de McWhorter (2000 : 1-4) a la hipótesis del «acceso limitado» al léxico de la lengua de superestrato como paradigma dominante en los estudios sobre lenguas criollas y su defensa de la hipótesis de «afrogénesis».

²⁹ Puede verse un resumen de los problemas acerca del origen y desarrollo del papiamento, entre otros, en Holm (1989 : § 7.3), Kouwenberg – Murray (1994 : 5-6), Maurer (1998 : 140-144) o McWhorter (2000 : 14-17). Para una discusión extensa, remitimos a Munteanu (1996 : 33-116).

³⁰ Tomo los datos de Munteanu (1996 : 319-320). Véase también Maurer (1998 : 157), que centra su estudio sobre el papiamento de Curaçao.

la combinación de la base '10' con la unidad correspondiente. El procedimiento es, pues, básicamente el que presentan los numerales '16' a '19' en español sólo que sin la presencia de la conjunción copulativa *y*, lo que quizá responda más al tipo portugués. Nos encontramos, por tanto, ante lo que Munteanu (1996 : 320) caracteriza como una tendencia a la simplificación y regularización del paradigma³¹.

Esta tendencia, como él mismo señala, se observa también en la formación de las centenas, pues si en español existe la alternancia entre *cien* '100' y *-cientos* en *doscientos* '200', *trescientos* '300', etc., en papiamento tenemos : *shen* '100', *dosben* '200', *tresben* '300', ... e, incluso, *mil unshen* '1100', literalmente '1000(+)*1(x)100*' (frente a *mil cien*)³².

No obstante, llamativamente, esta misma tendencia no ha afectado a la formación de las decenas, como puede comprobarse en la Tabla 4. Cabe plantearse por qué esto ha sido así. La explicación más sencilla reside en la existencia, en la lengua que proporciona el léxico y dentro de las propias subseries de numerales sujetas a un proceso de regularización de formaciones, de expresiones que pueden servir de punto de partida para la elaboración de la regla de formación que se generaliza, mientras que están ausentes en aquellas subseries en las que no se produce. Dicho en otras palabras, en la subserie de los numerales del '11' al '19' existían elementos en español (y en portugués) cuya formación era transparente sincrónicamente y podían servir de pauta para la extensión analógica a otros elementos de la serie. Lo mismo cabe señalar en el caso de formaciones como *doscientos*, *trescientos* o *cuatrocientos*, junto a las cuales conviven numerales como *quinientos*, *setecientos* o *novecientos*, que no responden, sobre todo en el caso de *quinientos*, a la pauta de formación UNIDAD + CENTENA. No es de extrañar, así, que en papiamento tengamos las formas regulares *sinkushen* '500' o *nuebeshen* '900'.

Frente a esto, en la subserie de las decenas no había ningún elemento a partir del cual se pudiera generalizar por analogía una pauta de formación UNIDAD + DECENA. No es sorprendente, entonces, que esta subserie conserve en papiamento la misma estructura que tiene en español y en portugués.

Ejemplos de desarrollos similares al que encontramos en la formación de los numerales '11' a '19' en papiamento se dan también en otras lenguas criollas de base portuguesa, por ejemplo, en la hablada en Ziguinchor y Guinea-Bissau³³, que presenta dos alternativas para esta subserie, según se comprueba en la Tabla 5 :

³¹ Véase Luján (en prensa : § 3.1) para los planteamientos generales acerca del cambio por contigüidad paradigmática dentro de los sistemas de numerales.

³² Véase Munteanu (1996 : 319).

³³ Se trata de una lengua criolla de base portuguesa hablada en Guinea-Bissau y en la ciudad de Ziguinchor y su región, que hoy en día pertenecen a Senegal. La ciudad de Ziguinchor fue fundada por portugueses en el año 1645 en territorio bainouk. Los datos de los numerales están tomados de Doneux – Rougé (1988 : 23). Información sobre el origen y desarrollo de esta lengua criolla puede encontrarse en Rougé (2004 : 149-150).

tabla 5 : numerales en la lengua criolla de Ziguinchor y Guinea-Bissau

1	un	11	onzi	des ku un		
2	dus	12	dozi	des ku dus	20	vinti/binti
3	tris	13	trezi	des ku tris	30	trinta
4	kwatru	14	katorzi	des ku kwatru	40	kwarenta
5	sinku	15	kinzi	des ku sinku	50	sinkwenta
6	seis	16	desiseis	des ku seis	60	sesenta
7	seti	17	desiseti	des ku seti	70	setenta
8	oytu	18	desioytu	des ku oytu	80	oytenta
9	nobi	19	desinobi	des ku nobi	90	noventa
10	des					

Como puede verse, para la subserie de los numerales '11' a '19', junto a los numerales de origen portugués, existe también la posibilidad de utilizar una pauta regular : numeral '10' *ku* UNIDAD. En cambio, se ha mantenido simplemente con ligeras modificaciones fonéticas la subserie de las decenas, donde, al igual que sucedía en papiamento, no existe un punto de partida para la remodelación del sistema.

Ejemplos parecidos se documentan en lenguas criollas de base no románica. Así, en tok pisin³⁴ se encuentran las formas siguientes :

tabla 6 : los numerales en tok pisin

1	wan	11	eleven	wanpela ten wan		
2	tu	12	twelv	wanpela ten tu	20	twenti tupela ten
3	tri	13	tetin	wanpela ten tri	30	teti tripela ten
4	foa	14	fotin	wanpela ten foa	40	foti fopela ten
5	faiv	15	fiftin	wanpela ten faiv	50	fifti faipela ten
6	sikis	16	sikistin	wanpela ten sikis	60	sikisti sikispela ten
7	seven	17	seventin	wanpela ten seven	70	seventi sevenpela ten
8	et	18	etin	wanpela ten et	80	eti etpela ten
9	nain	19	naintin	wanpela ten nain	90	nainti nainpela ten
10	ten					

Como se refleja en la Tabla 6, también en tok pisin nos encontramos con dos posibilidades para la expresión tanto de los numerales '11' a '19' y en este caso, también para las decenas : las subseries directamente tomadas del inglés o bien las subseries con regularización y generalización de la formación. Hay que hacer notar que, como indica Comrie (1999 : 91), las subseries " inglesas " son las más frecuentemente utilizadas en la actualidad, mientras que las otras eran más frecuentes anteriormente. Esto no es sino un reflejo de la tendencia, también observada en otros criollos, a una descriollización

³⁴ Se trata de una lengua criolla de base inglesa hablada en Papúa-Nueva Guinea. Tomo los datos de los numerales del artículo de Comrie (1999 : 91), contrastándolos con los de Mosel (1980 : 61-63), que aporta los datos de otras lenguas de la zona, si bien concluye, con buen criterio, que las semejanzas entre la formación en tok pisin y esas lenguas no puede atribuirse al sustrato indígena.

por aproximación hacia la lengua de prestigio. Frente a los casos anteriores, se observa aquí que las decenas también se han visto sujetas a remodelación.

Resulta interesante también constatar qué es lo que ha sucedido en el criollo de Surinam, de base neerlandesa³⁵ :

tabla 7 : numerales en la lengua criolla de de Surinam

1	wan	11	erfu	tin na wan		
2	tu	12	twarfu	tin na tu	20	twenti
3	dri	13		tin na dri	30	dritenti
4	fo	14		tin na fo	40	fotenti
5	feefi	15		tin na feefi	50	feefitenti
6	siksi	16		tin na siksi	60	siksitenti
7	seebi	17		tin na seebi	70	seebitenti
8	ajti	18		tin na ajti	80	ajtitenti
9	neegi	19		tin na neegi	90	neegitenti
10	tin					

En este caso, llama la atención la pervivencia, al menos parcialmente, de las formas irregulares para ‘11’ y ‘12’, lo cual se explica, por un lado, en términos de frecuencia de uso, lo que, como es sabido, es un factor de explicación del mantenimiento de irregularidades morfológicas. Por otro lado, el hecho de que haya hablantes que puedan utilizar la formación “ *tin na* UNIDAD ” obedece al tipo de extensión analógica por contigüidad paradigmática que hemos analizado en otro trabajo, en función de la cual resulta previsible que los procedimientos de formación en las series de numerales se extiendan sin saltos entre los integrantes de una misma subserie de numerales³⁶.

Para analizar lo sucedido en las decenas, necesitamos comparar los numerales de este criollo con los del neerlandés :

tabla 8 : numerales en neerlandés

1	een	11	elf		
2	twee	12	twaalf	20	twintig
3	drie	13	dertien	30	dertig
4	vier	14	veertien	40	veertig
5	vijf	15	vijftien	50	vijftig
6	zes	16	zestien	60	zestig
7	zeven	17	zeventien	70	zeventig
8	acht	18	achttien	80	tachtig
9	negen	19	negentien	90	negentig
10	tien				

Como se ve en la Tabla 8, la serie de las decenas está caracterizada, en términos sincrónicos, por un sufijo *-tig*, que se añade a la unidad correspondiente, si bien existen

³⁵ Tomo los datos de Donicic (1959 : 21).

³⁶ Luján (en prensa : § 3.1).

irregularidades en los numerales '20', '30', '40' y '80'. Comparando la formación de las decenas en neerlandés con las del criollo de Surinam, se observa que en éste se ha producido la regularización de las decenas superiores a '30', pues todas ellas consisten en la unidad correspondiente seguida de *-tenti*, si bien no podemos hablar de base explícita en la medida es que no es el numeral *tin* '10' el que aparece en la formación. La preservación de la irregularidad del '20' obedece a las mismas razones ya aducidas para explicar la pervivencia de las formas *erfu* '11' y *twarfu* '12'.

Creemos que estos datos, a los que podríamos añadir algún caso más, apuntan hacia una evolución que podemos reflejar en una propuesta de generalización, aunque, lógicamente, para confirmar su validez universal sería necesario analizar un mayor número de lenguas. Podríamos formularla así :

Dadas dos subseries de numerales, no se producirá en las lenguas criollas la sustitución de aquella de las dos cuyos numerales no contengan bases explícitas por una nueva formación con base explícita, a no ser que tenga lugar la generalización a toda la subserie de la formación con base explícita en aquella otra subserie que incluye algunos numerales con base explícita.

El interés de una generalización de este tipo radica en que permite predecir, ante dos elementos de una misma lengua igual de marcados tipológicamente, cuál tendrá menos posibilidades de pervivir en una lengua criolla en función de su relación con otros elementos del sistema.

7. El sistema de numerales en chabacano³⁷

El chabacano es una lengua criolla hablada en varios lugares de Filipinas, con un fuerte sustrato de las lenguas indígenas, concretamente de lenguas bisayas³⁸. Los numerales en chabacano son los mismos que en español, como puede comprobarse en la siguiente tabla³⁹ :

tabla 9 : los numerales en chabacano

1	uno [unu]	11	once [onsi]		
2	dos [dos]	12	doce [dosi]	20	veinte [beynti]
3	tres [tres]	13	trece [tresi]	30	treinta [treynta]
4	cuatro [kwatru]	14	catorce [katorsi]	40	cuarenta [kwarenta]

³⁷ Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a D. Manuel J. Pérez Rodríguez, director de la biblioteca del Instituto Cervantes de Manila, por su ayuda en la localización de bibliografía sobre el chabacano.

³⁸ Acerca del chabacano véase, entre otros, Holm (1989 : § 7.4), Quilis (1996 : 237-241) y, especialmente, Lipski (2001). Para una revisión de los estudios sobre el chabacano resulta fundamental Fernández (2001)..

³⁹ Tomamos los numerales de Escalante (2005 : 221-222), cuyas transcripciones fonéticas incluyo, aunque sin marcar mediante mayúsculas la sílaba tónica, que es la misma que en español peninsular. También puede consultarse el *Chabacano Dictionary Online* (<http://www.zamboanga.com/chavacano/index.html>).

5	cinco [singku]	15	quince [kinsi]	50	cincuenta [singkuenta]
6	seis [seys]	16	dieciseis [disiseys]	60	sesenta [sesenta/sisenta]
7	siete [siyeti]	17	diecisiete [disisiyeti]	70	setenta [setenta/sitenta]
8	ocho [ochu]	18	dieciocho [disiochu]	80	ochenta [ochenta]
9	nueve [nuwebi]	19	diecinueve [disinwebi]	90	noventa [nobenta]
10	diez [diyes]				

Frente al cambio observado en papiamento, puede verse que en chabacano, dejando de lado cuestiones fonéticas, el sistema de los numerales mantiene la misma estructura que en español y no ha tenido lugar ningún proceso de renovación o sustitución de los numerales más marcados del sistema⁴⁰.

Situaciones similares nos encontramos en otras lenguas criollas de base románica, como, por ejemplo, el criollo de Haití⁴¹ y otras variedades antillanas de base francesa, en las que los numerales mantienen la misma estructura que en esta lengua, incluso por lo que se refiere al la utilización de una base ‘20’ para la formación de las decenas. Ejemplificamos con la lengua criolla de Guadalupe, según los datos de Germain (1995[1976] : 67) :

tabla 10 : los numerales en la lengua criolla de Guadalupe

1	un [*]	11	onz/ronz		
2	déu	12	douz	20	vin
3	toua	13	trèz	30	trent
4	kat	14	katòz	40	karant
5	cing/cin	15	qinz	50	cinkant
6	sis/si	16	sèz	60	soissant
7	sèt	17	dissèt/disèt	70	soissandis
8	yuit	18	disyuit	80	katrèvin
9	nèf	19	disnèf	90	katrèvindis
10	dis				

*Germain (1995[1976] : 67) ofrece también las siguientes variantes de este numeral : *unn, on, yon, yonn, an*.

También mantienen la estructura de los numerales del portugués algunas de las lenguas criollas que tienen esa base, como, por citar tan solo algunos ejemplos, la lengua de Cabo Verde⁴² o en la de la Isla de Príncipe⁴³.

La preservación sin alteración del sistema de numerales puede estar motivada por causas diversas y diferentes en unas lenguas criollas y otras. La situación del tok pisin, a la que nos referimos en el apartado anterior, con una “ vuelta ” a los numerales del inglés en la lengua corriente actualmente, frente a las formas regularizadas más anti-

⁴⁰ También pueden encontrarse utilizados los numerales españoles en tagalo. Véase Cuadrado Muñoz (1972 : s.uu.).

⁴¹ Véase Hall (1953 : 29).

⁴² Véase Silva (1957 : 137), Almada (1961 : 105-106).

⁴³ Véase Günther (1973 : 63).

guas, resulta significativa a propósito del papel que mantienen las lenguas de prestigio a partir de las cuales han surgido las lenguas criollas, incluso cuando estas últimas ya están plenamente desarrolladas. Por otro lado, no hay que perder de vista que los sistemas de numerales tienen una posición peculiar dentro del conjunto de la lengua, dado que los sistemas reglados de educación, es decir, la escuela, tienen una incidencia directa sobre su desarrollo.

8. Conclusiones

Así pues, a pesar de las limitaciones de los datos, podemos observar cómo los sistemas de numerales de dos lenguas criollas de base española, el papiamento y el chabacano, ejemplifican las dos tendencias con que nos podemos encontrar en las lenguas criollas por lo que se refiere a los sistemas de numerales. Las lenguas que han actuado como lenguas de prestigio en la formación de las lenguas criollas en los últimos siglos, que es de las que podemos obtener información, son lenguas que cuentan con sistemas de numerales desarrollados y, aunque con variantes, en general de base diez. En las situaciones de contacto lingüístico que desembocan en el surgimiento de lenguas criollas, los sistemas de numerales de la lengua de prestigio acaban por imponerse, de tal forma que la estructura general del sistema tiende a mantenerse.

No obstante, como hemos visto en el caso del papiamento y otros ejemplos que hemos aducido para la comparación, es muy frecuente que aquellos elementos más marcados y que se integran en subseries se vean sometidos a procesos de regularización. Sin embargo, como ponen de manifiesto esos ejemplos, tales cambios no afectan por igual a todas las subseries de numerales. Así, en papiamento, el cambio afecta a los numerales '11' a '19', pero no a la formación de las decenas, que se han mantenido, cambios fonéticos aparte, iguales a la formación española originaria. Podemos dar una explicación en términos internos a este fenómeno, que también hemos observado en otros criollos de base portuguesa o francesa. En la formación de los numerales del '11' al '19' convivían en la lengua que proporciona el léxico dos procedimientos⁴⁴, por lo que el cambio analizado supone básicamente la regularización en función de un procedimiento previamente existente. Es decir, se trata de una simplicación de la gramática por ampliación del ámbito de aplicación de una regla de formación. Naturalmente, sólo cabe esa posibilidad para el tipo *dieciséis*, *diecisiete*, etc. y no para el tipo *once*, *doce*, etc., sincrónicamente impredecible. En cambio, en el caso de las decenas no hay ningún elemento a partir del cual pueda producirse una extensión analógica, por lo que su sustitución resulta menos probable. Esto ha sucedido también en criollos de base francesa, como el criollo de Guadalupe o el de Haití, que han preservado incluso el procedimiento de formación de algunas decenas mediante una base complementaria '20'.

⁴⁴ Véase *supra* § 4.

Esta constatación resulta, por tanto, interesante a la hora de valorar los cambios lingüísticos que se producen en las lenguas criollas, puesto que, de tratarse de manifestaciones concretas de tendencias lingüísticas universales, sería igual de probable que se produjera una sustitución del procedimiento de formación de los numerales '11' a '15' (o '16', dependiendo de la lengua románica que sirva de base) que el procedimiento de formación de las decenas. Sin embargo, empíricamente se comprueba que esto no es así. La conclusión apunta, por tanto, a que el cambio lingüístico en las lenguas criollas obedece a principios lingüísticos universales en la misma medida en que lo hacen el resto de las lenguas, pero depende ciertamente de los rasgos lingüísticos de las lenguas que han entrado en contacto y que han posibilitado su desarrollo.

Bibliografía

- ALMADA, Maria Dulce de Oliveira 1961 : *Cabo Verde (Contribuição para o estudo do dialecto falado no seu arquipélago)*, Lisboa, Junta de Investigações do Ultramar.
- ALVAR, Manuel (dir.) 1996 : *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, Barcelona, Ariel.
- BILLS, Garland D. – Fernando Vallejo – Rudolph C. Troike 1969 : *An Introduction to Spoken Bolivian Quechua*, Austin – London, The University of Texas Press.
- BYBEE, Joan 1985 : *Morphology : A Study on the Relation between Meaning and Form*, Amsterdam – Philadelphia, John Benjamins.
- COLEMAN, Robert 1992 : « Italic », en : Gvozdanović (ed.), pp. 389-445.
- COMRIE, Bernard 1999 : « Haruai numerals and their implication for the history and typology of numeral systems », en : Gvozdanović (ed.), pp. 81-94.
- CROFT, William 2003 : *Typology and Universals* [2.^a ed.], Cambridge, Cambridge University Press.
- CUADRADO MUÑIZ, Adolfo 1972 : *Hispanismos en tagalo*, Madrid, Oficina de Educación Iberoamericana.
- DONEUX, J. L. – J.-L. Rougé 1988 : *En apprenant le créole à Bissau ou Ziguinchor*, Paris, L'Harmattan.
- DONICIE, A. 1959 : *De Creolentaal van Suriname* [2.^a ed.], Paramaribo, Radhakishun.
- ELVIRA, Javier 1998 : *El cambio analógico*, Madrid, Gredos.
- ESCALANTE, Enrique R. 2005 : *Chabacano ... for Everyone (A Guide to the Chabacano Language)*, Manila, Baby Dragon Printing Press.
- FERNÁNDEZ, Mauro 2001 : « ¿ Por qué el chabacano ? », *Estudios de Sociolingüística* 2(2) : I-XII.
- FERNÁNDEZ Mauro, FERNÁNDEZ-FERREIRO Manuel y VÁZQUEZ VEIGA Nancy (eds.) 2004 : *Los criollos de base ibérica*, Madrid, Iberoamericana.
- GERMAIN, Robert 1995[1976] : *Grammaire Créole*, Paris, L'Harmattan [reed.].
- GREENBERG, Joseph H. 1978 : « Generalizations about numeral systems », en : Joseph H. Greenberg – Charles A. Ferguson – E. A. Moravcsik (eds.), *Universals of Human Language*, vol. I, Cambridge (Mass.), The MIT Press, pp. 250-295.
- GÜNTHER, Wilfried 1973 : *Das portugiesische Kreolisch der Ilha do Príncipe*, Marburg.
- GVOZDANOVIĆ, Jadranka (ed.) 1992 : *Indo-European Numerals*, Berlin – New York, Mouton de Gruyter.
- , (ed.) 1999 : *Numeral Types and Changes Worldwide (Trends in Linguistics, Studies and Monographs 118)*, Berlin – New York, Mouton de Gruyter.
- HALL, Robert A. 1953 : *Haitian Creole (Grammar, Texts, Vocabulary)*, Washington, The American Anthropological Association.

- HASPELMATH, Martin 2006 : « Against markedness (and what to replace it with) », *Journal of Linguistics* 42.1 : 25-70.
- HODGE, Carleton T. 1970 : « The linguistic cycle », *Language Sciences* 13 : 1-7.
- HOLM, John 1989 : *Pidgins and Creoles* (2 vols.), Cambridge, Cambridge University Press.
- , 2000 : *Introduction to Pidgins and Creoles*, Cambridge, Cambridge University Press.
- , 2002 : « Research on African-American language varieties, 1955-1996 », en : Moñino – Schwegler (eds.), pp. 51-59.
- KOUWENBERG, Silvia – Eric Murray 1994 : *Papiamentu*, München – Newcastle, Lincom.
- LEFEBVRE, Claire 2001 : « Relexification in creole genesis and its effects on the development of the creole », en : Norval Smith – Tonjes Veenstra (eds.), *Creolization and Contact*, Amsterdam – Philadelphia, John Benjamins, pp. 9-42.
- LIPSKI, John M. 1998 : « Perspectivas sobre el español bozal », en : Perl – Schwegler (eds.), pp. 293-327.
- , 2001 : « The place of Chabacano in the Philippine linguistic profile », *Estudios de Sociolingüística* 2(2) : 119-163.
- LUJÁN, Eugenio R. 1999 : « Towards a typology of change in numeral systems », en E. C. Polomé, C. F. Justus, C. F. (eds.), *Language Change and Typological Variation : In Honor of Winfred P. Lehmann on the Occasion of His 83rd Birthday (Journal of Indo-European Studies, Monograph 30)*, Washington, Institute for the Study of Man, pp. 183-200.
- , en prensa : « Evolución diacrónica de los sistemas de numerales », *Revista Española de Lingüística* 27 y 28.
- MAURER, Philippe 1998 : « El papiamento de Curazao », en : Perl – Schwegler (eds.), pp. 139-218.
- McWHORTER, John H. 2000 : *Missing Spanish Creoles*, Berkeley, University of California Press.
- , 2005 : *On Defining Creole*, Oxford, Oxford University Press.
- MONTES, José Joaquín 1996 : « El palenquero », en : Alvar (dir.), pp. 146-151.
- MOÑINO, Yves – Armin Schwegler (eds.) 2002 : *Palenque, Cartagena y Afro-Caribe : historia y lengua*, Tübingen, Niemeyer.
- MOSEL, Ulrike 1980 : *Tolai and Tok Pisin : The influence of the substratum on the development of New Guinea pidgin*, Canberra, The Australian National University.
- MUNTEANU, Dan 1996 : *El papiamento, lengua criolla hispánica*, Madrid, Gredos.
- PATIÑO ROSSELLI, Carlos 2002 : « Sobre origen y composición del criollo palenquero », en : Moñino – Schwegler (eds.), pp. 21-33.
- PERL, Matthias – Armin Schwegler (eds.) 1998 : *América negra : panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*, Frankfurt – Madrid, Vervuert – Iberoamericana.
- PRICE, Glanville 1992 : « Romance », en : Gvozdanović (ed.), pp. 447-496.

- QUILIS, Antonio 1996 : « La lengua española en Filipinas », en : Alvar (dir.), pp. 233-243.
- ROMAINE, Suzanne 1988 : *Pidgin and Creole Languages*, London – New York, Longman.
- ROUGÉ, Jean-Louis 2004 : « Le catéchisme créole de Ziguinchor », en : Fernández – Fernández-Ferrero – Vázquez Veiga (eds.), pp. 149-158.
- SALZMANN, Zdeněk 1950 : « A method for analyzing numerical systems », *Word* 6 : 78-83.
- SAMARIN, William J. 2000 : « The status of Sango in fact and fiction. On the one-hundredth anniversary of its conception », en : John McWhorter (ed.), *Language Change and Language Contact in Pidgins and Creoles*, Amsterdam – Filadelfia, John Benjamin, pp. 301-333.
- SEBBA, Mark 1997 : *Contact Languages. Pidgin and Creoles*, Houndmills, Macmillan.
- SILVA, Baltasar Lopes da 1957 : *O dialecto crioulo de Cabo Verde*, Lisboa, Imprensa Nacional.
- SCHWEGLER, Armin 1998 : « El palenquero », en : Perl – Schwegler (eds.), pp. 219-291.
- STAMPE, David 1977 : « Cardinal number systems », en : S. S. Mufwene – C. A. Walker – S. B. Steever (eds.), *Papers from the Twelfth Regional Meeting*, Chicago, pp. 594-609.
- THOMASON, Sarah G. 2001 : *Language Contact. An introduction*, Georgetown, Georgetown University Press.
- WIESE, Heike 2003 : *Numbers, Language, and the Human Mind*, Cambridge, Cambridge University Press.

² Germain (1995[1976] : 67) ofrece también las siguientes variantes de este numeral : *umm, on, yon, yonn, an*.